

**JÓVENES, LECTURA, ESCRITURA, INGRESO A LA UNIVERSIDAD Y
MEDIOS**

Marcelo Belinche

Rossana Viñas

Cynthia Díaz

Sandra Oliver

Luciano Altamirano

María Felisa Stangatti

Fabián Fornaroli

Cristina López

Estudiantes/Investigadores:

Sofía Bartoli de Palma

Celeste Lucca

Emmanuel Palazzi

Jonathan Durisotti

Mariángeles Vallejos

Centro de Investigación en Lectura
y Escritura (CILE-FPyCS-UNLP)

cile@perio.unlp.edu.ar

Ingreso a la Universidad: de estrategias, de cálculos, de bochazos planificados y el rol de la prensa.

La Real Academia Española enuncia: “Bochazo: golpe dado con una bocha a otra.”
Simplemente eso, sin otras acepciones; sin otro ingrediente, otro condimento que
complemente un concepto tan conocido como *bochazo*. Una mera acción.

De acuerdo al Reglamento Sudamericano del Juego de las Bochas, el *bochazo* es el lanzamiento realizado con una bocha cuyo golpe hace desplazar a las demás de la cancha, tomando con esto ventaja en la puntuación. Es decir: una pieza de un juego, que golpea a otras, acercándolas o alejándolas del objetivo; incluso dejándolas fuera de la competencia. Un jugada pensada, pergeñada, calculada por grande estrategias.

¿Qué es lo que pasa cuando un concepto como éste es resignificado y utilizado popularmente en otro contexto y en otro espacio físico? ¿Cuando se nos vuelve familiar y, lejos de asociarlo con un esquema de una práctica deportiva lo asociamos, por ejemplo, con la Universidad? ¿Qué se desprende de ese nuevo “significado”?

Es muy común que cada comienzo de año -es más, podríamos arriesgarnos a ensayar fechas específicas- los medios de comunicación retomen las temáticas vinculadas con el ingreso a la Universidad. Así, nos encontramos con tapas y páginas completas de diarios que pregonan: “Bochazo en el curso de ingreso de la facultad de Ingeniería”¹; “El 80% con dificultades graves”²; “Un nuevo bochazo en el ingreso a la universidad”³; “Orejas de burro les crecieron”⁴; “Universitarios, en crisis con la escritura y la lectura”⁵.

De este modo, se evidencia que la Teoría de la Agenda *Setting* (que plantea que los medios escogen los temas sobre los que se habla y se discute, así como su importancia, su orden y la manera de transmitirlos), se hace carne en la prensa gráfica. Cada año los medios vuelven a recurrir a “los bochazos” en las universidades y a colocarlos en su agenda noticiable. Cada año se repiten los titulares, así como también las fuentes

¹ --- “Bochazo en el curso de ingreso de la Facultad de Ingeniería”. Diario *El Día*. La Plata, 07 de febrero de 2009. Disponible en: <http://ww.eldia.com/catalogo/20090207/educacion1.htm>

² --- “El 80% con dificultades graves”. Diario *El Día*. La Plata, 01 de marzo de 2009. Disponible en: <http://ww.eldia.com/catalogo/20090301/educacion9.htm>

³ Lara, Rodolfo. “Un nuevo bochazo en el ingreso a la universidad”. Diario *Clarín*. *Corresponsalía La Plata*, 29 de marzo de 2008. Disponible en: <http://www.clarin.com/diario/2008/03/29/sociedad/s-01638810.htm>

⁴ --- “Orejas de burro ya les crecieron”. Diario *Crítica*. Capital Federal, 21 de enero de 2009. Disponible en: <http://www.criticadigital.com.ar/imprensa/index.php?secc=nota&nid=18819>

⁵ Toronchik, Alejandra. “Universitarios en crisis con la lectura y la escritura”. Diario *Clarín*. Capital Federal, 19 de febrero de 2006. Disponible en: <http://www.clarin.com/diario/2006/02/19/sociedad/s-00815.htm>

consultadas. Ahora bien, ¿cuál es sentido de esa instalación temática? ¿Por qué se trabaja sólo desde enunciados titánicos y no en la búsqueda de las causas, de los culpables?

Una lectura a golpe de retina nos permite identificar la temática en la gráfica; pero una lectura exhaustiva desnuda el nuevo sentido que se le imprime al término *bochazo*. La utilización arbitraria del vocablo evidencia esa resignificación, ya que lejos de tratarse de una acción que descalabra “un juego” con un objetivo específico, pasa a representar una escena totalmente diferente: ahora el significado de *bochazo* se referencia con una gran cantidad de jóvenes desparramados en las distintas dependencias universitarias que no hacen el más mínimo esfuerzo por quedarse dentro de esa institución; es más -se imprime muchas veces desde los diarios- llegan totalmente desprovistos de herramientas.

Ahora bien, desde la lógica de los medios entonces, ¿quién *bocha* al alumno?, ¿el alumno mismo? ¿las diferentes facultades? ¿el sistema educativo? El análisis de los medios pareciera apuntar en una sola dirección: se trata de una bocha que no puede atornillarse a la cancha; ¿porqué? eso será tema de análisis cuando en diciembre se agote la agenda noticiable basada en los valores de la canasta navideña y se rescate, por ejemplo, el balance de las pruebas integradoras. Ahí tendremos un nuevo eje temático para trabajar: “La escuela secundaria, causante de todos los males”.

Está claro que la presentación mediática de esta temática está falta de análisis en profundidad de las verdaderas causas que llevan a miles de jóvenes a la frustración y a la deserción. No aparecen en escena las estrategias pergeñadas desde muchos claustros para elaborar cursos de ingresos íntegramente desarticulados con los contenidos de las escuelas; materias filtro que elevan los niveles de exigencia al máximo, etc. De este modo, si trabajamos en el análisis de las causas, nos encontramos con que aquellos que producen los consabidos *bochazos* son, en muchos casos, los miembros del cuerpo docente de las instituciones educativas, entonces, ¿a quién le corresponde la tarea de contener a los chicos que llegan a la educación superior con dificultades?, ¿a aquellos que se toman el trabajo en diseñar sistemas de expulsión o de *bochazos*?

La gran estrategia para bochar: los exámenes de ingreso

El método es archi-conocido: un examen o curso de ingreso eliminatorio. ¿Qué nos garantiza? “la calidad educativa”, aseguran desde el decanato de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de La Plata. Un ingreso irrestricto atenta contra “la calidad educativa y abre el acceso a las aulas (...) no alcanzan los cursos (...) los jóvenes no tienen una buena base de los secundarios y acá tenemos que bregar por la excelencia académica”⁶.

Es sabido que los exámenes de ingreso son una herramienta restrictiva que no sólo impide el acceso de los alumnos a los claustros; sino que además la sola mención o idea de sus existencia como condicionante hace, de acuerdo a nuestras percepciones e indagaciones, que los posibles aspirantes abandonen la idea de acercarse a las casas de estudios. Esto, se sabe, involucra directamente cuestiones que tienen que ver, entre otras cosas, con las distancias que los alumnos transitan para llegar a la ciudad; con los gastos excesivos que los padres deben afrontar a la hora de bregar porque sus hijos lleguen a la Universidad.

Las posibles frustraciones que los jóvenes enfrentan también tienen relación con su situación como individuo frente a la institución: la soledad en medio de una metrópoli que por lo general le es hostil o lo ignora; el entorno y su extrañamiento; o el desnivel de la carga de conocimiento con el que vienen de la educación media, son algunas de las situaciones con las que estos aspirantes deben enfrentarse en el inicio de su aprendizaje universitario.

Sin embargo, la contemplación de estos factores, se anota con tinta de limón en los cuadernos de muchos decanatos que lejos de concebir a la educación pública como una opción de acceso al conocimiento sin exclusión, dan paso a aquellos planes basados en el concepto de “calidad”: si se admite a una gran cantidad de alumnos en la facultad, es probable que muchos de ellos ocupen espacios en las instalaciones y demoren más años en terminar las carreras que los que éstas constituyen. “El examen de ingreso garantiza el filtro para que sólo llegue a la facultad aquél que tiene un interés real en la carrera”, retumba en los pasillos.

⁶ ---- “A pesar de la Reforma, Medicina seguirá con el ingreso irrestricto”. Diario *El Día*. La Plata, 13 de octubre de 2008. Disponible en: <http://www.eldia.com.ar/edis/20081013/educacion12.htm>

Las problemáticas vinculadas con los ingresos a las diferentes carreras universitarias públicas ha sido (y es) eje de debates académicos nacionales. En el documento final del Segundo Encuentro Nacional Nacional de Ingreso “Políticas, prácticas y saberes sobre el ingreso a la Universidad en carreras de Ciencias Sociales, Humanidades y Arte”, ya se pregonaba la necesidad de “elaborar políticas que asuman el ingreso como un espacio efectivamente perteneciente a los planes de estudio de las carreras; por lo tanto, disponer de recursos humanos, económicos, de infraestructura asignados al mismo, como a cualquier otro espacio curricular”⁷.

En ese mismo encuentro se asumió la importancia de generar “proyectos institucionales de acciones de acceso, seguimiento y permanencia de los ingresantes, no sólo en la etapa inicial de los estudios universitarios (curso de nivelación, de orientación, de ingreso) sino durante el primer año”⁸. Y en tercer lugar se planteó como eje fundamental el “fortalecimiento y sostenimiento de proyectos de articulación con el Nivel Medio a través de acciones de intercambio de diagnóstico, seguimiento de propuestas y evaluación constante para la mejora”⁹.

Hasta acá, pareciera sólo una cuestión de esfuerzo. Una sola bocha, en la cancha, que debe hacer su máximo esfuerzo por pertenecer, a cualquier precio. Sin embargo, es común encontrar en los medios gráficos argumentos que explican que los cursos de ingresos restringidos permiten que ingresen solamente aquellos alumnos con coeficiente intelectual alto, elevando así el perfil intelectual de los egresados a futuro y sosteniendo la exigencia académica que la casa de estudios pretenda. Esto es, sin lugar a dudas, un modelo educativo acabado, cerrado.

Ahora bien, ¿qué sucede cuando la discusión acerca de los modelos educativos universitarios se traslada a la prensa? Aparecen en escena múltiples actores que, contrariamente a lo que se cree, tienen opiniones encontradas y a veces contradictorias

⁷ Autores varios. “La problemática del ingreso a las carreras de Humanidades, Ciencias Sociales y Artes de las Universidades Públicas”. Segundo Encuentro Nacional Nacional de Ingreso: “Políticas, prácticas y saberes sobre el ingreso a la Universidad en carreras de Ciencias Sociales, Humanidades y Arte”. Documento final. Paraná, Entre Ríos. 19 al 21 de octubre de 2006. Disponible en: http://www.fts.uner.edu.ar/apedagogica/doc_final_cordoba.htm

⁸ Idem nota 7.

⁹ Idem nota 7.

respectos de esta temática. Muchos docentes comulgan estas medidas; en nombre de la “calidad académica” se manifiestan como “pro-cupo limitado”.

Por su parte, en algunos casos los ingresantes cuestionan las restricciones, mientras que en otros (y por lo general se trata de jóvenes que ingresan en facultades que no tienen exámenes de ingreso) admiten que prefieren que se elimine el ingreso irrestricto. Curiosamente los medios constituyen trincheras de opinión y lanzan sus cargas contra los alumnos, que de ser víctimas se transforman en victimarios y en los principales perjudicados de un problema que parece no tener solución.

Los medios: ¿mero reflejo de la realidad?

La discusión acerca del “reflejo de la realidad” que aplican los medios es de larga data. Cada medio se encuentra hoy atravesado por múltiples factores culturales, políticos y económicos que le dan una marca de identidad y que lo diferencia de otro: “la forma que el diario impone al mundo es la forma que nos lo hace consumible”¹⁰.

Mar de Fontcuberta afirma que “cada medio tiene interés en dar a conocer a su público determinados hechos y opiniones para conseguir, fundamentalmente, dos objetivos: ganar dinero y tener la mayor influencia y difusión.”¹¹ Se trata de una empresa más que pretende obtener el máximo de ganancias con la oferta y venta del producto: hechos e ideas que afectan nuestra percepción del mundo y, en ocasiones, nuestras acciones. Por otro lado, cada medio pretende demostrar que los contenidos que ofrece son los más adecuados para los intereses de la audiencia. De esta manera, la conjunción de lo económico y lo ideológico da como resultado la construcción del temario.

El ritmo vertiginoso con que los medios evolucionan y las variables mercantilistas que muchas veces los atraviesan, llevan a pensar hasta qué punto la construcción narrativa de la prensa “refleja” la realidad o la distorsiona.

¹⁰ Barbero, Jesús Martín. *Procesos de comunicación y matrices culturales*. Editorial Gili, 1987, México. Pág. 36.

¹¹ Fontcuberta, Mar de. *La noticia. Pistas para percibir el mundo*. Editorial Paidós, 1993, Barcelona, España. Pág. 53.

Ahora bien, existen cuestiones mucho más banales que anteriormente mencionamos: la necesidad (y nos atreveríamos a decir la costumbre) de instalar temáticas relacionadas con la época del año. Inclusive podríamos asegurar que las fechas de publicación de esas temáticas pueden verse afectadas por el caudal noticiable de los días anteriores o posteriores. A modo de ejemplo; si algunas semanas antes de las Pascuas la agenda de noticias está escasa de temas, no será extraño encontrar, a mediados de marzo, algunas notas perdidas que anticipan la temática de abril: los valores de la canasta de Pascuas; el precio del pescado y el aumento desmesurados de los huevos de pascuas.

Respecto de aquellas notas estrictamente vinculadas con los ingresos a la Universidad, podemos decir que se trata de artículos que se publican en coincidencia con el periodo vacacional de verano: la mayoría de la gente se encuentra en la costa o en otros lugares de esparcimiento; las actividades comerciales y administrativas están suspendidas y como en las ciudades ya casi no hay gente, la “no-noticia” da lugar a la información real. De modo que es probable que los medios tengan un calendario fijo que revele los refritos de años anteriores, a los que se le suman nuevas miradas estigmatizantes: los jóvenes burros, que no leen, que son bochados en la universidad y que además son los que, alcoholizados o drogados provocan disturbios, año a año en la costa.

Si pudiéramos desmenuzar aquellas notas que trabajan con temáticas relacionadas con los jóvenes; ¿con qué nos encontramos?

En el caso de los ingresos a la Universidad, está claro.

- 1) Se construyen conceptos generales acerca de los jóvenes, la lectura, su capacidad de aprendizaje y el background escolar, a partir de un universo sumamente reducido.
- 2) Se demoniza a aquellos jóvenes que son (literalmente) bochados, expulsados de manera planificada de los espacios académicos.
- 3) Se victimiza a las instituciones que, por lo general, aparecen como agentes ajenos, extrañados ante semejante situación; meros receptores de “bochas ovaladas”.

Así, el extrañamiento de muchas facultades frente a la problemática de los ingresantes con dificultades y sin asistencia (y el “reflejo” que de ello se hace en la prensa gráfica), produce en líneas generales un problema de enajenación, porque no se termina de establecer la cadena de responsabilidades, pero sí aparecen los límites para no hacerse cargo de las situaciones que se presentan año a año.

El diseño de estrategias y acciones de mediano y largo plazo que involucren a toda la comunidad universitaria y que trabajen en sintonía con los diferentes niveles educativos no está en los planes. Así como tampoco entra en escena “la capacidad de comprender aquellos hábitos de los adolescentes que inciden sobre sus estrategias de incorporación de información y de producción de conocimiento”¹².

Cuando abordamos, entonces, los distintos artículos periodísticos que trabajan con esta temática, nos encontramos con enunciado lapidarios, generalizados y plagados de prejuicios. El gran eje de discusión suele vincularse con la lectoescritura y la capacidad de los jóvenes para enfrentarse a un libro, a su comprensión y a la posterior producción escrita.

“Los jóvenes no leen” se ensaya desde las líneas de aquellos textos plagados de voces de hombres de la ciencia que, en muchos casos pertenecen a grupos etéreos muy diferentes respecto de aquellos que son su objeto de estudio; y otras tantas veces son incapaces de aggiornarse y analizar los nuevos métodos de lectura que circulan en la actualidad.

Sin embargo, a la hora de analizar la relación de los jóvenes con la lectura, nos encontramos con un panorama absolutamente diferente. El trabajo de investigación realizado por el Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE) durante el Curso Introductorio de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata revela que, lejos de las premisas periodísticas que titulan las tapas de los diarios, los jóvenes sí leen. Lo hacen de manera diferente, y eso está claro. Ya no se trata de soportes tradicionales, ni mucho menos de métodos tradicionales.

Lejos de las largas horas de biblioteca o estudio, lo jóvenes practican, en muchos casos, métodos más modernos de lectura: a través de Internet, quizás con varios textos a la vez, en sus casas o en un ciber. En algunas oportunidades, consultan publicaciones breves,

¹² Autores varios. Dra. Zulma Palermo, ex Secretaria Académica de la Universidad Nacional de Salta. En “La problemática del ingreso a las carreras de Humanidades, Ciencias Sociales y Artes de las Universidades Públicas”. Segundo Encuentro Nacional Nacional de Ingreso: “Políticas, prácticas y saberes sobre el ingreso a la Universidad en carreras de Ciencias Sociales, Humanidades y Arte”. Documento final. Paraná, Entre Ríos. 19 al 21 de octubre de 2006. Disponible en: http://www.fts.uner.edu.ar/apedagogica/doc_final_cordoba.htm

diarios, revistas y en otros, novelas completas que, recién estrenadas en Londres tardarían meses en poder leer en un formato tradicional.

Salta a la vista entonces que los dispositivos digitales cobran una importancia de magnitud. Lo paradójico radica en que lo propios medios gráficos se han encargado de crear suplementos íntegramente destinados al uso de las nuevas tecnologías y publican en sus páginas artículos que muestran a los jóvenes como sus principales usuarios. ¿Porqué cierran los ojos al momento de escribir sobre la vida académica de esos mismos jóvenes y se vuelven pacatos, tradicionalistas, e inquisidores?

La respuesta puede ser muy sencilla: impacto = más ventas.

La edición periodística hace que los artículos sean titulados de manera concisa y generalizadora; sin importar tal vez, que esa síntesis afecte a una generación completa. Involucrarse en una certeza tan fuerte como “los jóvenes no leen” y con argumentos débiles es, sin lugar a dudas, estigmatizar sin sustento a un grupo poblacional.

De este modo, escribir que “los jóvenes no leen y escriben mal”¹³ es más fácil decir que no leen a decir que *se observan dificultades en la comprensión lectora y puede deberse a la no frecuencia de lecturas en relación a grupos generacionales anteriores, y al posible cambio de hábitos de estos jóvenes en relación a nuevos soportes digitales*. En suma, es una frase demasiado larga para un titular y poco atractiva a la hora de buscar impacto en el lector, aunque probablemente se ajuste mucho más a la problemática en sí.

Ahora bien, ¿qué se busca cuando se publica insistentemente una única mirada de esta problemática; cuando pocas veces se indaga respecto de las verdaderas causas de los problemas que enfrentan los jóvenes en sus primeros pasos de vida universitaria; cuando no se trabaja en pos de la integración sino de la exclusión?

La dimensión desconocida

¹³ Toronchik, Alejandra. “Universitarios, en crisis con la escritura y la lectura”. *Clarín*, Capital Federal, 19 de febrero de 2006. Disponible en: <http://www.clarin.com/diario/2006/02/19/sociedad/s-00815.htm>

Como se dijo anteriormente, la prensa gráfica se encargó, en su gran mayoría, de generar espacios de publicación para todas aquellas “novedades tecnológicas” que avasallan al modo de vida moderno. Así se adjuntan a los diarios suplementos como *Informática 2.0* (Clarín), *Tecnología* (La Nación) o *Ciencia y Tecnología* (Crítica), que dedican sus páginas a los avances tecnológicos.

En estas secciones, los jóvenes son los protagonistas: “Generación en red”¹⁴ titula La Nación; “El aprendizaje y el entretenimiento ya no son actividades separadas”¹⁵, enuncia Clarín; “Una generación con la marca de la tecnología”¹⁶, asegura el diario El Día.

En todos los casos, se trata de artículos que destacan la naturalidad con la que niños y adolescentes se vinculan con la tecnología; como hacen de esos soportes sus herramientas de aprendizaje y de entretenimiento. Pero, ¿qué sucede cuando estos artículos se plasman como mero enunciados y sus conceptos no son aplicados a la hora de evaluar, por ejemplo, los nuevos métodos de lectura de los jóvenes.

Está claro que las modificaciones en los hábitos de lectura no son noticia, no al menos en las dimensiones en que si lo son los sucesivos *bochazos* universitarios.

Es evidente que los jóvenes no leen lo mismo, ni del mismo modo, ni en el mismo volumen que las generaciones anteriores. Gran cantidad de chicos y chicas se sienten atraídos por otros soportes y medios de conocimiento que involucran otras dinámicas de recepción y captación, otro tipo de vínculo.

Según la encuesta realizada por el CILE a los ingresantes 2009 de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata¹⁷, los

¹⁴ Arenes, Carolina. “Generación en red”. *La Nación*, Capital Federal, 29 de agosto de 2004. Disponible en: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=631475

¹⁵ Bosoer, Fabián. “El aprendizaje y el entretenimiento ya no son actividades separadas”. *Clarín*, Capital Federal, 24 de mayo de 2009. Disponible en: <http://www.clarin.com/suplementos/zona/2009/05/24/z-01925084.htm>

¹⁶ “Una generación con la marca de la tecnología”. *El Día*, La Plata, 15 de julio de 2007. Disponible en: <http://www.eldia.com.ar/catalogo/20070715/informaciongeneral0.htm>

¹⁷ Proyecto de investigación “Los jóvenes y la lectura. Estudio de las prácticas de lectura y de consumos de los ingresantes a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP) durante 2008 y 2009”.

jóvenes adquieren diferentes métodos de lectura; distintos soportes, incluso otros escenarios, pero lejos de “no leer”, más del 86% aseguró haber leído al menos un libro en el último año y alrededor del 79% afirmó haber leído entre 2 y 5 libros. Los resultados, además, muestran que el 73% no concurre a la biblioteca; mientras que el 82% asegura que lee a través de Internet.

Así, a necesidad de estar vinculado de manera permanente a lo novedoso, la cuestión identitaria, la participación activa en blogs y la construcción de foros, entre otras de las tantas herramientas que se generan a través de la red, hace que se supere ampliamente el vínculo de los jóvenes con los hábitos tradicionales de lectoescritura, ya que aparecen en escena múltiples y nuevas maneras de leer, de conocer, de comprender y de aprehender el conocimiento; metodologías que constituyen otros modos de la evolución de los hábitos.

Son esos nuevos hábitos los que han volcado a los jóvenes a otros métodos de lectura y de escritura; lejos de aquella concepción inicial de la “no-lectura” y de la incapacidad para comprender que los *bocha* de las universidades.

¿Qué sucede con aquellos chicos que llegan a la Universidad alejados de los valores tradicionales de la lectoescritura y con una relación apenas superficial con los nuevos métodos? Son los planteles académicos los que deben construir estructuras de sostén y contención para aquellos alumnos que llegan desprovistos de las herramientas necesarias y el rol, está signado por su tarea principal: enseñar.

“Retención, inclusión, diagnóstico, oferta de lecturas que se acerquen a las temáticas cotidianas que atraen a los estudiantes, integrar la producción de textos al análisis de éstos, indagar en los autores y sus contextos, contextualizar las obras, recuperar los saberes previos de los alumnos acerca de las obras relacionándolas con temáticas

cercanas a ellos y a la actualidad, son tan sólo algunas de las estrategias para comenzar a revertir la situación actual de la lectura y la escritura”¹⁸.

BIBLIOGRAFÍA

-----“A pesar de la Reforma, Medicina seguirá con el ingreso irrestricto”. Diario *El Día*. La Plata, 13 de octubre de 2008. Disponible en:

<http://www.eldia.com.ar/edis/20081013/educacion12.htm>

- -----“Bochazo en el curso de ingreso de la Facultad de Ingeniería”. Diario *El Día*. La Plata, 07 de febrero de 2009. Disponible en:

<http://ww.eldia.com/catalogo/20090207/educacion1.htm>

-----“El 80% con dificultades graves”. Diario *El Día*. La Plata, 01 de marzo de 2009. Disponible en: <http://ww.eldia.com/catalogo/20090301/educacion9.htm>

-----“Orejas de burro ya les crecieron”. Diario *Crítica*. Capital Federal, 21 de enero de 2009. Disponible en:

<http://www.criticadigital.com.ar/impres/index.php?secc=nota&nid=18819>

- ---- “Una generación con la marca de la tecnología”. *El Día*, La Plata, 15 de julio de 2007. Disponible en:

<http://www.eldia.com.ar/catalogo/20070715/informaciongeneral0.htm>

- Arenes, Carolina. “Generación en red”. *La Nación*, Capital Federal, 29 de agosto de 2004. Disponible en: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=631475

¹⁸ Belinche, M. – Viñas, R. “Territorio de Palabras”. Anuario 2005. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación, 2006.

- Autores varios. Dra. Zulma Palermo, ex Secretaria Académica de la Universidad Nacional de Salta. En La problemática del ingreso a las carreras de Humanidades, Ciencias Sociales y Artes de las Universidades Públicas. Segundo Encuentro Nacional Nacional de Ingreso: “Políticas, prácticas y saberes sobre el ingreso a la Universidad en carreras de Ciencias Sociales, Humanidades y Arte”. Documento final. Paraná, Entre Ríos. 19 al 21 de octubre de 2006. Disponible en:

http://www.fts.uner.edu.ar/apedagogica/doc_final_cordoba.htm

- Autores varios. “La problemática del ingreso a las carreras de Humanidades, Ciencias Sociales y Artes de las Universidades Públicas”. Segundo Encuentro Nacional Nacional de Ingreso: “Políticas, prácticas y saberes sobre el ingreso a la Universidad en carreras de Ciencias Sociales, Humanidades y Arte”. Documento final. Paraná, Entre Ríos. 19 al 21 de octubre de 2006. Disponible en:

http://www.fts.uner.edu.ar/apedagogica/doc_final_cordoba.htm

- Belinche, M. – Viñas, R. “Territorio de Palabras”. Anuario 2005. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación, 2006.

- Bosoer, Fabián. “El aprendizaje y el entretenimiento ya no son actividades separadas”. *Clarín*, Capital Federal, 24 de mayo de 2009. Disponible en:

<http://www.clarin.com/suplementos/zona/2009/05/24/z-01925084.htm>

- Fontcuberta, Mar de. *La noticia. Pistas para percibir el mundo*. Editorial Paidós, 1993, Barcelona, España. Pág. 53.

- Lara, Rodolfo. “Un nuevo bochazo en el ingreso a la universidad”. *Diario Clarín. Corresponsalia La Plata*, 29 de marzo de 2008. Disponible en:

<http://www.clarin.com/diario/2008/03/29/sociedad/s-01638810.htm>

- Toronchik, Alejandra. “Universitarios, en crisis con la escritura y la lectura”. *Clarín*, Capital Federal, 19 de febrero de 2006. Disponible en:

<http://www.clarin.com/diario/2006/02/19/sociedad/s-00815.htm>



Barbero, Jesús Martín. *Procesos de comunicación y matrices culturales*. Editorial Gili, 1987, México. Pág. 36.